

# Identidad, turismo, y memoria.

## El caso del Sitges gay

Oscar Guasch  
Josep Maria Mesquida  
Universitat de Barcelona

### Presentación

Sitges es una localidad costera. Se trata de un antiguo puerto de pescadores (que tuvo amarres en las playas). Está en la costa del Garraf, en la comarca del mismo nombre (cuya capital es *Vilanova i la Geltrú*). El imaginario colectivo catalán atribuye a Sitges una tradición liberal, abierta e innovadora, relacionada con la presencia estacional de élites burguesas y artísticas procedentes de Barcelona. Hay elementos que, desde finales del siglo XIX, contribuyen a esa percepción social de *longue durée* de ese destino como balneario para ricos y bohemios. Está la construcción inacabada de la primera ciudad jardín de Cataluña (la *Ciudad Jardín de Terramar*); está la presencia del dinero *indiano* procedente de Cuba y su empeño en comprar *distinción cultural*; y está el activismo artístico fomentado en la localidad por el pintor Santiago Rusiñol y sus colegas.

Ramón Francás escribe sobre el centenario del proyecto de Terramar<sup>1</sup>, y explica que “el proyecto de la ciudad jardín de Terramar [...] transformó el Sitges de principios del siglo XX [...] para convertirla en una de las playas del Mediterráneo con más glamur y construir un complejo urbanístico con todos los equipamientos modernos del momento, con unos jardines versallescos y

---

1 <https://www.lavanguardia.com/local/vilanova/20190403/461440486446/terramar-sitges-aniversario-ciudad-jardin.html>

atractivos para el turismo elitista de entonces”. Es decir, ya a principios del siglo XX hubo políticas urbanísticas destinadas a promover cierta clase de turismo residencial vacacional de gama alta en la localidad. Además, el dinero indiano contribuyó a financiar el desarrollo del modernismo, e impulsó la creación de dos entidades (a la manera de los ateneos) que son centrales en la historia de Sitges. Se trata del Casino Prado Suburense (sociedad recreativa y cultural sin ánimo de lucro fundada en 1877) y la Sociedad Recreativa El Retiro fundada en 1870, también sin ánimo de lucro. Estas entidades siguen activas, son rivales, y compiten entre sí. Sitges es un lugar donde se expresan las contradicciones y los conflictos derivados de las dos maneras comunes de entender Cataluña: tradicional y moderna. Esos procesos se hacen visibles en los mencionados ateneos de la población: por un lado, El Retiro, de origen agrícola y conservador; por otro lado: El Prado, de carácter más burgués y moderno.

El pintor Santiago Rusiñol, en tanto que miembro de la alta burguesía textil barcelonesa, formaba parte de una clase social volcada en replicar las costumbres y modas parisinas relacionadas con el *art Nouveau*. La residencia de este artista en Sitges impulsó un *cluster* bohemio en el que colectivos artísticos y culturales (músicos, pintores y poetas) celebraban la *modernidad* en las denominadas *fiestas modernistas* lideradas por el pintor desde su palacete de *Cau Ferrat*. En la tercera fiesta modernista organizada por Santiago Rusiñol, llegaron a Sitges dos cuadros de *El Greco* que fueron recibidos procesionalmente por una comitiva de intelectuales, artistas y notables locales<sup>2</sup>.

Santiago Rusiñol se comportó como activista y agitador cultural y dotó a Sitges de una aureola cosmopolita que derivó en referente totémico del relato mítico sobre la tolerancia local que iba a enmarcar, ya en el siglo XX, la presencia de homosexuales y gays en la localidad. Son las relaciones competitivas entre los ateneos (Prado y Retiro), la presencia de capital indiano, y el activismo cultural del modernismo, lo que prefigura el relato sobre Sitges como moderna y cosmopolita. Más adelante, la visibilidad en la localidad de una nueva clase de bohemios (los *maricas* y homosexuales primero, y los gays más adelante) puede ser interpretada como una prolongación (o como una evocación, al menos) de todo aquello. Pero, contra ese relato mítico, lo cierto es que la localidad ha dado sobradas pruebas de intolerancia, de homofobia, e incluso, de extrema violencia contra homosexuales y gays.

Ya en el siglo XX hay dos eventos que marcan en el calendario ese talante mítico (artístico, tolerante, cosmopolita, e intelectual) que se ha proyectado sobre la localidad. Por un lado, está el festival internacional de cine de terror (que se celebra en octubre), que está ya en su edición número 53, y que se ha

---

2 Los cuadros eran: *Las lágrimas de San Pedro y Magdalena Penitente*.

rebautizado como *Festival Internacional de Cinema Fantàstic de Catalunya*. Por otro lado, también está el *Rally Internacional de Coches de Época Barcelona-Sitges* (que ya está en su 58 edición). Esta actividad implica la ritualización de los desplazamientos que las clases altas barcelonesas realizan a Sitges de manera periódica. El primer *rally* tiene lugar en 1962 y el primer festival de cine en 1967. Son momentos que enmarcan el redescubrimiento de Sitges por parte de las clases altas barcelonesas en un contexto de expansión económica, de primer desarrollismo, y de incipiente llegada masiva de turistas. En perspectiva histórica, la construcción imaginaria de Sitges como destino turístico gay, está mediatizada por la influencia de Barcelona.

En cualquier caso, pese a que Sitges es una pequeña localidad costera del Mediterráneo occidental, lo cierto es que funciona como un microcosmos histórico del caso gay español. En Sitges es posible observar procesos de cambio e integración de las formas homosexuales locales en la globalidad gay en relación al consumo identitario y al turismo homosexual internacional. A lo largo de las últimas décadas del siglo XX, los residentes homosexuales y los turistas gais visibilizaron Sitges en el mapa turístico mundial. Sin embargo, la memoria de esta realidad es poco cultivada por las instituciones de la localidad. Las fiestas del carnaval son el eje que ayuda a ordenar y a entender mejor esos procesos mediante tres etapas diferenciadas: etapa pre-gay, etapa gay, y etapa pos gay.

Este texto forma parte de un proyecto sobre destinos turísticos gais en España, financiado con fondos públicos<sup>3</sup>. Se basa en un trabajo de campo realizado en 2020, que incluye entrevistas telemáticas a 11 varones gais residentes en Sitges (o que tienen residencia vacacional en la ciudad). También se participó en diversas actividades sociales presenciales organizadas por la principal asociación gay de la ciudad (*Gay Sitges Link*) y se realizaron entrevistas informales con algunos de sus miembros. De igual modo, se recuperan 7 contactos de trabajos de campo anteriores en la localidad, para debatir con ellos sobre el lugar que ocupan tanto el turismo gay como las comunidades homosexuales residentes en el Sitges actual.

## Introducción

En 1975 muere el general Francisco Franco, *caudillo* de España. Se inicia un arriesgado, complejo y contradictorio proceso político para restaurar la

---

3 La investigación es “Destinos turísticos gais en España: identidad, globalización y mercado”, financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PGC2018-095910-B-100).

democracia. Es un momento que cuestiona las formas tradicionales de moral conservadora católica. La sociedad española empieza a construir el *régimen democrático del 78* (Monedero, 2011). Es un contexto de rápidas transformaciones políticas en el que dejan de aplicarse leyes anti-homosexuales vigentes. Las comunidades homosexuales de esos años desarrollan nuevas formas de identidad. Es el tránsito de un modelo local basado en la discreción, la ambigüedad y el ocultamiento, hacia el nuevo modelo gay en construcción. Sitges sintetiza estas transformaciones. Se trata de un microcosmos donde observar esos cambios y las relaciones entre lo local y lo global, mediadas por el turismo. En los años ochenta del siglo XX, la interacción de las homosexualidades locales con el incipiente turismo gay, hacen de Sitges un destino mítico del turismo gay internacional. Y en la década siguiente, Sitges actúa en España como centro de ensayo y de difusión del modelo de ocio de identidad gay. Ya en el siglo XXI, se observan en Sitges las manifestaciones de las identidades gais propias de las democracias occidentales, asociadas al consumo identitario en el contexto del mercado capitalista global. Todas estas transformaciones pueden rastrearse en ámbitos locales como el carnaval, la memoria y la identidad. Las etapas pre-gay, gay, y pos gay (Guasch, 1991, 2011 y 2013) conectan las transformaciones de las identidades homosexuales locales con las globales.

Hay en Sitges un momento de homosexualidad *indoor* durante el periodo pre-gay que abarca desde los años cincuenta del siglo XX hasta la muerte de Franco. Al final la etapa pre-gay sucede en Sitges el primer acto colectivo de visibilidad homosexual en España. Durante el carnaval, los homosexuales ocupan parte del espacio público de la ciudad y se adueñan del orden simbólico que lo define. Se adueñan del relato. Entre 1975 y 1980, existen condiciones que permiten la apropiación homosexual de las fiestas de carnaval. El orden franquista ha muerto y el orden democrático está por nacer. Es una apropiación desorganizada y espontánea que cuenta con la aparente tolerancia de la población local. Esta tolerancia acaba dos años más tarde, cuando parte de la población local empieza a condenar la descarada visibilidad homosexual. En 1983, los homosexuales pasan a ser tratados como *outsiders* y son excluidos de la organización y participación formal en el carnaval (Sella 2000; Lacaba 2004, Canet 2007). También en esos momentos empieza a ser visible en Sitges el nuevo modelo gay que sustituye las formas precedentes (discretas y vergonzantes) de vivir la homosexualidad.

El período gay sedimenta en Sitges en los primeros noventa y empeora las relaciones de la población local con las comunidades homosexuales y gais. En ese tiempo, Sitges deviene un espacio cada vez más hostil para homosexuales y gais. Las agresiones policiales y populares contra personas y colectivos gais del año 1996 (Guillot y Franch, 2008; Canet, 2007) dejan un claro mensaje: “no os queremos aquí”. En 1983 se excluye a los homosexuales de la partici-

pación formal del carnaval. Pero las violencias de 1996 son una exclusión de rango mayor porque se produce la expulsión ritual de los homosexuales de la localidad y se les trata como si no fueran miembros de la comunidad. Esas violencias originan la diáspora de parte de las colonias homosexuales de Sitges hacia la Barcelona posterior a las olimpiadas. Veinte años más tarde, en 2006, ya en el periodo posgay, el ayuntamiento de Sitges erige un monumento contra la homofobia que define el tipo de relaciones que las instituciones locales quieren tener con las comunidades homogais. En concreto, recibir turistas homosexuales y reproducir los rituales gais globales, incluyendo las celebraciones de *osos* y el *Pride*. Pero la memoria institucional de la localidad insiste en obviar la centralidad y la importancia fundacional de la presencia homosexual (turística o residente) en la historia contemporánea de la ciudad.

## Identidad y carnaval durante el periodo pre-gay

Sitges es un centro vacacional desde hace más de cien años. En 1918, el Ayuntamiento de la ciudad ya cuenta con una comisión de turismo. Y existe oficina de turismo desde 1934. A finales de siglo XIX, Sitges “se convierte en un centro de ocio elegante y de gran renombre” (Priestley, 1984: 53). Desde principios del siglo XX las élites locales de Sitges intentan convertir la ciudad “en una de las playas del Mediterráneo con más glamur y con todos los equipamientos modernos del momento, atractivos para el turismo elitista” (Francás, 2019: 2). También hay en Sitges turismo residencial vacacional de gama alta, asociado a la colonia barcelonesa residente en la ciudad. A finales del siglo XIX, Sitges adquiere importancia como centro de vacaciones de las clases altas de Barcelona. Familias de la alta burguesía “enviaban a sus hijos homosexuales a la casa de campo de Sitges, dónde podían llevar una vida lejos de los rumores de la aristocracia de la ciudad de Barcelona” (Puigbo, Tardio y Ortega, 2016: 61). Y en los años 20 y 30 del siglo XX, Sitges acoge intelectuales y artistas del movimiento modernista (entre ellos, al pintor Santiago Rusiñol). La clase alta de Barcelona y el modernismo configuran en Sitges un paisaje social elitista, bohemio y tolerante. Y, desde los años cincuenta del siglo XX, “homosexuales vinculados al mundo del arte fijan su residencia en Sitges, creando un espacio más permisivo y tolerante, siempre en el ámbito de la más rigurosa privacidad” (Sella, 2000: 267). Estas formas intelectuales, bohemias y discretas de homosexualidades *puertas adentro* son propias del franquismo, y permiten a los homosexuales cierta visibilidad aprovechando el ritual del carnaval.

Desde hace más de cien años hay en Sitges dos clubes rivales que compiten ritualmente por cuestiones de honor y de reconocimiento social. Son el *Casino Prado Suburense* y la *Sociedad Recreativa El Retiro* (Roig, 2006). Ambos

clubes realizan actividades sociales y culturales para sus miembros. Organizar y celebrar el carnaval es un ejemplo. Pero la dictadura franquista prohíbe el carnaval público y esas entidades lo celebran en locales privados. Es en esos lugares privados donde se realizan los bailes de carnaval. Y los miembros homosexuales de esos clubes (y también sus invitados) se integran en los bailes de carnaval de esas asociaciones. La particularidad es que muchos miembros homosexuales de esos clubes participan en los bailes travistiéndose. Estas prácticas transformistas toleradas en los clubes acontecen durante el franquismo. Pero salen a la calle y se muestran en los espacios públicos tras la muerte del dictador.

En los años finales de la dictadura conviven en Sitges intelectuales y artistas, alta burguesía barcelonesa, y homosexuales locales y visitantes. Son grupos sociales diversos, que articulan sus vínculos sobre experiencias compartidas derivadas de la represión franquista. Las causas particulares de la represión son variadas: falta de derechos políticos y de libertad de expresión, persecución del catalán, leyes de represión contra la homosexualidad, etc. Pero la atmósfera de represión crea lazos de solidaridad informal que permite tolerancias y licencias puertas adentro que, en público, son perseguidas: eso incluye expresiones políticas, el uso del catalán, y también a la homosexualidad. Por eso, para todos esos grupos sociales de Sitges, las celebraciones de carnaval durante la dictadura adquieren un sentido de resistencia y de trasgresión, que las comunidades homosexuales de Sitges saben aprovechar para tener cierta visibilidad.

Aunque los carnavales se celebran en privado, “la fiesta se configura como subversiva respecto de la conducta moral impuesta por la dictadura” (Lacaba, 2004: 117). En semejante contexto, muchos homosexuales residentes de clase alta (y también sus invitados) aprovechan las celebraciones para travestirse durante el periodo liminal (Turner, 1988) del carnaval. Es una actividad homosexual discreta que es permitida por la dictadura. Por su parte, las élites locales y barcelonesas emplean la tolerancia como signo de distinción (Bourdieu, 1979) frente al régimen autoritario español. Son prácticas homonacionalistas *avant la lettre*. Pero lo cierto es que el carnaval en la dictadura es un instrumento que permite visibilizar redes sociales informales de interacción homosexual. En los años sesenta y primeros setenta, existe en Sitges un sistema de sociabilidad homosexual informal que coloniza playas apartadas con fines eróticos (Guasch, 1991; Langarita, 2015 y 2014). Pero se trata de una sociabilidad limitada a espacios sociales privados (como los clubes) o a geografías periféricas (como las playas donde se hace cruising).

La primera información dirigida al gran público sobre la presencia de homosexuales en Sitges, ocurre durante la dictadura. En el Carnaval de 1973 la prensa de la época explica las detenciones realizadas por la Guardia Civil en

la discoteca *Los Tarantos*. Son detenidos por *escándalo* un total de 10 hombres vestidos de mujer (Sella, 2000: 268). En aquellos años, el delito de *escándalo público* permite la detención de homosexuales y de prostitutas. Pero también hay legislación anti-homosexual específica. Se trata de la denominada *Ley de Peligrosidad Social*, vigente desde 1970 (Huard, 2014). Esas detenciones muestran que ni siguiera durante carnaval los homosexuales de entonces logran escapar del todo de la represión policial. Como explica Geofroy Huard para el caso de Barcelona, es cierto que hay cierta tolerancia con los homosexuales de clase alta (Huard, 2021) que tienen contactos sociales. Pero hay legislación contra los homosexuales que se aplica a los homosexuales más pobres y sobre todo a los migrantes interiores (Arnalte, 2003; Olmeda, 2004).

El fin de la dictadura permite en Sitges que los homosexuales ocupen el espacio físico y el espacio simbólico del carnaval. Por eso el carnaval es el contexto donde ocurren los primeros intentos de limitar la visibilidad homosexual en la localidad. En Sitges, el lustro comprendido entre 1975 y 1980, configura un tiempo liminal donde todo es posible y donde todo está por crear. Hay un proceso colectivo de rechazo de la moral conservadora impuesta por el nacionalismo católico. En ese contexto: las fiestas de carnaval de los clubes se trasladan a las calles de forma espontánea y caótica. Aún no existe una organización formal del carnaval. Se trata de un proceso colectivo y catártico de celebración de la recién reconquistada libertad, en el que los homosexuales de Sitges juegan un papel central. Entre 1975 y 1980 se crea en el imaginario internacional, la idea del Carnaval de Sitges como destino turístico gay (Lacaba, 2004). Y es que, vestidos con elegantes miriñaques estilo María Antonieta, y seguidos por decenas de admiradores, los travestidos deambulan por las calles dialogando con el público que aplaude sus ocurrencias. Año tras año, estos travestidos se enzarzan en las calles en peleas de ingenio para elegir la reina del carnaval. En ese periodo liminal (1975-1980) la gente de Sitges muestra una tolerancia cómplice. Hay formas colectivas de control social popular contra la violencia homófoba (“tio no te pases, que estamos en carnaval”), y el público participa con entusiasmo en las *performances* callejeras protagonizadas por travestidos. La permisividad, la fiesta, y la tolerancia erótica, son rasgos que marcan el carácter de un carnaval que permanece aún hoy en día en la memoria mítica de la gente homosexual a nivel local e internacional.

Los periodos liminales tienen un carácter orgiástico (Mafessoli, 1996) que permite la suspensión temporal de las normas sociales. En el Sitges del lustro liminal (1975-1980) se debilita la homofobia como estrategia de control social. Toda la sociedad celebra la libertad y eso se hace extensivo a la gente homosexual, sobre todo en carnaval. Pero la liminalidad es transitoria y tras ella se restablecen la estructura y el orden social. El momento que muestra la recuperación del orden social mediante la homofobia pasa en 1983. Ese año el

Ayuntamiento rechaza la solicitud de un local gay, para montar una carpa donde celebrar el carnaval (Sella, 2000; Lacaba, 2004; Canet, 2007). Los argumentos que se usan en los debates del ayuntamiento muestran nula empatía con la gente gay. Por ejemplo: se afirma que el carnaval gay da miedo a la gente y que es negativo para la cultura y que, si se autoriza el carnaval para gais, cualquier día las prostitutas querrían organizar un carnaval en Sitges (Sella, 2000: 274). Aquí termina el período liminal y se reinstaura el orden social en términos de homofobia. A partir de ese momento, los travestidos dejan de mostrarse por todas partes y pasan a transitar, sobre todo, las calles donde están los locales y bares gais.

El lustro liminal (1975-1980) es un momento único de celebración pública de la libertad sexual que permanece como mito en el imaginario homosexual local e internacional. En 1981, un golpe de estado militar muestra a los españoles y a los homosexuales la fragilidad de la democracia y de la libertad. Desde 1981, el carnaval formal de Sitges, organizado por las instituciones de la localidad, se articula en torno a una rúa que mimetiza el modelo brasileño de carnaval. Por su parte, los locales y bares gais colocan frente a sus establecimientos tarimas callejeras donde los travestidos pueden desfilan. Pero la escisión entre el carnaval heterosexual y el carnaval gay ya es imposible de superar. Los homosexuales quedan al margen del carnaval de la localidad. Esta es la primera exclusión de los homosexuales en esa localidad. La segunda exclusión incluye represión policial y violencia popular.

## El tránsito a la identidad gay

El escritor francés Guy Hocquenghem (1980) se muestra decepcionado porque no encuentra gais en la ciudad de Barcelona que visita ese año. Cinco años después de la muerte de Franco, la identidad gay española aún está en construcción. Es entonces cuando aparece en Sitges un espacio novedoso que hace visible la nueva forma de pensar la homosexualidad: la identidad gay. Se trata de la discoteca *Trailer*, inaugurada en 1980. *Trailer* es la primera discoteca española para el público gay. Y es pionera en mostrar códigos y conductas propios de la identidad gay. En *Trailer* se hacen visibles marcadores de masculinidad gay como el vello, los músculos y la actitud desafiante (Ferrándiz, 2019). *Trailer* se convierte en epicentro de la socialización del nuevo modelo gay. La nueva iconografía incluye moteros, leñadores, policías, militares, y obreros. Así lo explica un cliente de *Trailer* hasta los años ochenta: “lo de *Trailer* era muy fuerte porque metían *poppers* en la ventilación y en el baño había gente teniendo sexo en público. Pero había buenas vibraciones. Bailábamos sin camiseta y nos besábamos bailando”. Ese mismo interlocutor compara los locales gais de Sitges con los de Madrid de esa misma época: “en 1981 yo estaba en

Madrid en el ejército. Y en los locales gais la gente vestía de manera formal y clásica, con americana. Yo vestía pantalones vaqueros y mostraba medio culo y cuando conocí en un bar gay a un soldado americano de la base de Torrejón y nos expulsaron del local por escándalo porque casi tuvimos sexo delante de todo el mundo. Pero claro yo estaba acostumbrado a *Trailer* y Madrid era un poco aburrido y conservador” (*Pep* 64 años, empleado de banca).

Hasta la celebración de las Olimpiadas de 1992, conviven en Sitges el modelo homosexual y el gay. Hay una mezcla de generaciones homosexuales locales, con nuevas generaciones gais, y con turistas internacionales que encuentran en Sitges escenarios similares a los de la escena gay internacional. Todo ello concentrado en un pequeño pueblo costero del Mediterráneo español. El mito de Sitges como destino gay internacional deriva del carnaval y también de esa mezcla de identidades y de representaciones locales y globales de la homosexualidad. Y es en la discoteca *Trailer* donde esos procesos son más evidentes. Algunos informantes explican como en carnaval, pasaban parte de la noche paseando travestidos por la ciudad, para después ir a *Trailer* a bailar con el uniforme gay: zapatillas, camiseta y vaqueros. Hasta finales del siglo XX, la discoteca *Trailer* es el epicentro de la vida gay nocturna de Sitges. Hasta el momento de su desaparición en 2015, el momento de apertura de la discoteca (en abril) y el momento de cierre (en octubre) marcan el inicio y final de la temporada turística gay de en la localidad.

La plasmación del modelo gay en el Sitges de los años noventa ofrece a los residentes y visitantes gais, de manera concentrada en una pequeña localidad: bares donde beber y conocer, discotecas para bailar, playas urbanas para socializar y tomar el sol, y playas periféricas rodeadas de bosques donde hacer cruising. En los años noventa, Cataluña carece de barrios gais a la manera de Chueca (Madrid) o de Castro (San Francisco). Y Sitges es lo que más se parece a un barrio gay. Es una localidad costera pequeña, con un casco urbano que concentra tabernas, saunas y locales gais. En esos años, en Sitges, es posible desplazarse a pie, con seguridad y comodidad. Sitges es una ciudad para pasear. Parte del encanto de la localidad en esa época, es la posibilidad de deambular por distintas calles y playas urbanas en presencia de una envolvente, constante y cálida atmosfera gay.

En los años noventa, el modelo gay ya está plenamente instaurado en la localidad. Y los rituales de interacción gay en la ciudad se organizan de manera cíclica según el calendario vacacional. También hay una adecuación de las actividades a ciertos horarios y espacios. Hay dos calles centrales en la interacción gay de esa época: la calle *Primer de Maig* y la calle *Sant Bonaventura*. En carnaval, verano, y también los fines de semana, los gais transitan entre esas dos calles, mirando y dejándose ver. En los años noventa, la movilidad urbana de los homosexuales transitando de forma relajada por la ciudad, es una de

las características que más aprecian los turistas homosexuales que la visitan. Durante la temporada turística, la visibilidad gay es enorme. Es una visibilidad tan notoria que empieza a molestar a la población local no homosexual. Tras su expulsión del carnaval en los años ochenta, los homosexuales pasan a concentrarse en locales, tabernas, y discotecas gays. También se ubican en las playas urbanas para tomar baños de sol. Y también hay homosexuales en playas periféricas donde hacer cruising.

En los veranos del periodo gay hay una gran visibilidad de homosexuales que emplean códigos de vestimenta como marcadores de identidad. Hasta 1996, hay en la ciudad de Sitges un acuerdo tácito de convivencia (o de mutua ignorancia) entre las comunidades homosexuales y la población local. Se comparten espacios públicos sin apenas interactuar. Este pacto implícito se rompe en 1996, y pone en marcha la segunda exclusión de los homosexuales de la localidad. Ese año, hay violencias institucionales y policiales, hay violencias fascistas, y también hay violencia popular contra las comunidades homosexuales y gays. Son sucesos para recordar.

En 1996, el gobierno municipal formado por partidos conservadores pone en marcha identificaciones policiales nocturnas en la principal playa urbana de cruising. Se usa el argumento de combatir la prostitución. Durante semanas, se controlan las zonas de cruising y algunos homosexuales son retenidos y liberados al día siguiente. Esta violencia institucional y policial precede las agresiones que ocurren después. Hay frecuentes agresiones, pero pocas denuncias. La agresión más grave es la brutal paliza contra un camarero de un local gay (el *Parrots*, en septiembre de 1996), ya al final de la temporada estival. La tolerancia de la población con las comunidades homosexuales y gays queda rota. Sitges tiene un carácter primigenio (casi sagrado) para las comunidades homosexuales y gays. Por eso, el debate sobre la respuesta contra esas agresiones también rompe el movimiento político gay.

Las violencias en Sitges y el debate posterior sobre cómo responder, ilustran los cambios de liderazgos y de discursos del movimiento gay. En 1996, se transita desde las organizaciones y líderes gays de ideología revolucionaria, hacia movimientos reformistas, más pragmáticos, dispuestos a colaborar con las instituciones. Pero en España, las asociaciones gays de corte revolucionario (los *Gay Liberation Front*) son más longevas que en el resto de los países occidentales (Calvo, 2017). El agrio debate entre revolucionarios y reformistas sobre cómo responder a las violencias de Sitges, marca un antes y un después en las hegemonías internas del movimiento gay catalán. La reformista *Coordinadora Gay Lesbiana* propone una manifestación en Barcelona (frente a la sede del gobierno catalán). Mientras que el revolucionario *Front d'Alliberament Gai* convoca una manifestación en Sitges (contra el criterio y contra la opinión de notables homosexuales bien informados residentes en la localidad).

Lo sucedido el 5 de octubre de 1996 en la manifestación de Sitges convocada por el *Front d'Alliberament Gai*, envenena las relaciones de la población local con las comunidades homosexuales y gais. Así lo cuentan quienes asisten a esa manifestación: “fuimos juntos en tren a la manifestación convocada en Sitges y al bajar del tren nos sorprendió la cantidad de policía y de Guardia Civil que había para protegernos. La manifestación empezó rodeada por gente del pueblo: padres, madres y niños que no pararon de insultarnos y escupirnos durante todo el recorrido y empezaron a tirarnos huevos mientras desfílábamos delante de los policías con la gente del pueblo furibunda contra nosotros” (Guillot y Franch, 2008: 65-66). Sitges es una comunidad pequeña y, en aquel momento, la manifestación convocada por el *Front d'Allibertament Gay* se percibe como una invasión. El momento *Tulsa* de octubre de 1996 exterioriza la homofobia (contenida hasta entonces) contra la visibilidad de las comunidades homosexuales y gais. En 1996 los homosexuales son expulsados ritualmente y con violencia de la localidad.

Diversos informantes describen la progresiva degeneración del carnaval de Sitges a partir de 1996. El carnaval dejar de ser un evento local, artesano e integrador. Y se convierte en un acto masificado que desborda los límites de la localidad. Los juegos de seducción de los travestidos con el público en las calles empiezan a ser arriesgados y peligrosos. Y se produce una alcoholización del evento. Un participante asiduo del carnaval explica: “hasta los juegos Olímpicos el carnaval valía la pena porque la gente sabía comportarse y seguir el juego con los travestis, pero luego la cosa se estropea y hay que poner policía en la estación de tren para quitar las botellas de licor a la gente borracha” (Angel 59 años, cocinero). La mayoría de entrevistados insisten en la pérdida de encanto del carnaval tras las agresiones de 1996. Año tras año, también la prensa local denuncia la degeneración del carnaval, aunque sin reconocer el papel original que los homosexuales tuvieron en su época de esplendor.

En la crónica titulada “El Carnaval de Sitges cumple 40 años en todo su esplendor”<sup>4</sup>, Sergi Quitián (2015) explica la evolución y el desarrollo del carnaval. Destaca cuestiones de seguridad y orden público y la lucha contra el abuso de alcohol prohibiendo beber en la calle. Cinco años después, el editorial digital del semanario local explica que “en los años 90 éramos todo un referente, no sólo en la comarca, sino en toda Cataluña y de España, adquiriendo reconocimiento internacional, del que todavía hoy algunos hacen bandera. Pero la realidad es diferente. Ni somos los mejores y ni somos los más

---

4 <https://www.lavanguardia.com/local/vilanova/20150212/54427118198/carnaval-sitges-cumple-40-anos-esplendor.html>

originales<sup>5</sup>. Sin el liderazgo de los homosexuales, el carnaval de la localidad pierde originalidad. Deja de ser un carnaval artesano imaginativo y a pasa a reproducir el modelo carioca de carnaval.

El carnaval ilustra las ambivalencias de la localidad respecto a las comunidades homosexuales y gais. Esas comunidades son fuente de riqueza: hay jubilados gais de clase alta que viven en la localidad. Sitges todavía atrae turistas gais. Hasta los años noventa del siglo XX, los homosexuales aportan originalidad e innovación al carnaval. Son los homosexuales quienes ubican a Sitges en el mapa turístico gay mundial. Pero Sitges trata esas comunidades como *outsiders*. Sin el primigenio carnaval homosexual y sin el turismo gay, Sitges sería poco conocida en el mapa turístico mundial. Sin embargo, Sitges es un mito para el turismo gay. El sector turístico local perdería ingresos y empleos sin su componente gay. Pese a eso: el turismo gay es tratado con ambivalencia por las instituciones de la localidad.

### **Sitges de la diáspora a la redención. El periodo posgay**

El periodo posgay en España implica derechos de ciudadanía para la gente homosexual y cambios en la socialización y en el ocio gay como consecuencia de las nuevas tecnologías. La ley del matrimonio homosexual de 2005 marca el inicio del periodo posgay en España, al institucionalizar el deseo gay en términos de estructura social. Mientras que el final de la diáspora gay en Sitges sucede en 2006. Ese año se inaugura la primera escultura que una ciudad española dedica a la gente gay. La escultura tiene forma de triángulo invertido y se coloca el 5 de octubre de 2006. Se coloca diez años después de los violentos acontecimientos de 1996. El monumento es un acto institucional que quiere redimir el violento pasado homófobo de parte de la población. Sin embargo, incluso después de 2006, las instituciones municipales siguen mostrando poco interés por el turismo gay.

Noelia Ballesteros (2017) incluye Sitges en su lista de destinos turísticos gais consolidados en España (junto a Madrid, Barcelona, Ibiza, Canarias y Torremolinos). Y Gloria Úbeda (2014) describe la fuerte estacionalidad de la demanda turística en la ciudad. Entre mayo y octubre se concentra la demanda más alta. El resto de los meses la ocupación es menor. La temporada empieza en Carnaval y Pascua. La temporada alta empieza en mayo. Y la temporada concluye en octubre. Por eso las agencias municipales de gestión turística promocionan el turismo de convenciones. La página principal de la web del

---

5 En catalán, en el original: <http://lecodesitges.cat/el-carnaval-de-sitges-una-festa-en-constant-modificacio/>

ayuntamiento de Sitges dedicada al turismo (<https://www.visitsitges.com/es/>), habla de la marca Sitges, de cultura y playa y de turismo de congresos. Pero no incluye ninguna referencia al turismo gay. Solo dentro del apartado de ocio de esa página web, aparece el epígrafe de Sitges *gayfriendly*. Los gestores turísticos entienden Sitges como destino turístico *gayfriendly*, pero no como destino gay.

Ignacio Elpidio Dominguez (2017) resume las dos formas de entender el concepto de turismo gay: el que se dirige a las personas lgtbi; y los destinos generalistas que se presentan como amigables con las personas lgtbi. La publicidad institucional presenta Sitges como destino *gayfriendly* pero no como destino gay. El último párrafo de la página de inicio de la web municipal [www.visitsitges.com](http://www.visitsitges.com) señala lo siguiente: “Sitges siempre se ha caracterizado por su tolerancia y la mentalidad abierta de sus habitantes y visitantes. Es un lugar de convivencia y dónde la diversidad suma y enriquece, todos son bienvenidos sin importar raza, religión u orientación sexual”. Sitges se ofrece como espacio acogedor y hospitalario con toda clase de personas, visitantes y clientes. No se presenta como un lugar especial para gais; pero si afirma que los gais serán bien atendidos. El tratamiento del turismo gay por parte de la publicidad institucional es inespecífico. Como explica Gloria Úbeda (2014: 48) la promoción institucional del turismo homosexual en Sitges en un nicho voluntariamente encubierto.

A partir de 2006 la inclusión de Sitges en los circuitos turísticos gais reproduce las liturgias internacionales: como el Pride, las galas drag, o el Circuit. El primer *Pride* de Sitges se celebra en 2009. La primera gala *Drag Queen* del Carnaval de Sitges se celebra en 2020. Y el *Circuit Festival* de agosto que se hace en Barcelona en desde 2008, ubica algunas de sus actividades en Sitges. Desde 2001, se celebra el *Bear Sitges Week*, dos veces al año. Como su vecina Barcelona y como otros destinos turísticos, Sitges sufre estacionalidad, masificación y turismofobia (Fuster y Gregori, 2017). Pero en Sitges, la turismofobia se mezcla con la homofobia de siempre. El 19 de julio de 2020, la prensa local de Sitges publica un artículo de opinión que critica a los hombres semidesnudos besándose frente a las tabernas. Su autor dice temer ser violado por esa clase de hombres. El artículo es protestado desde la Asociación *Gay Sitges Link* y es un ejemplo más de las ambivalencias locales respecto al turismo gay y a las comunidades homosexuales residentes.

## Conclusiones

Sitges comparte con localidades vecinas microclima, proximidad a Barcelona y también conexiones aéreas, férreas y autopistas. En ese sentido, Sitges no aventaja a destinos de playa cercanos. Lo que hace especial a Sitges es su

historia como centro vacacional de clase alta barcelonesa, que crea un medio ambiente artístico y bohemio, tolerante con las colonias homosexuales residentes y también con el turismo gay. Esta inicial tolerancia se quiebra en dos ocasiones. Primero los homosexuales son excluidos del carnaval. Y segundo, los homosexuales son atacados, insultados y simbólicamente expulsados de la comunidad vecinal. Las relaciones de Sitges con las comunidades homosexuales y gais están llenas de contradicciones y ambivalencias. Pese a la riqueza que generan y pese a su centralidad en la historia contemporánea de la localidad, la memoria institucional etiqueta como *outsiders* a homosexuales y gais. En estos momentos Sitges es ya un barrio residencial de alta gama de Barcelona que mantiene su reputación como lugar de residencia y de turismo para homosexuales locales y visitantes. También se mantiene cierta infraestructura de ocio gay con locales, discotecas, hoteles y también comercios gais a pleno rendimiento (sobre todo en temporada estival). Sitges sigue presente como destino mítico en el imaginario gay global. Aunque se trata de una reputación desaprovechada por las élites y las instituciones de la localidad.

## Referencias

- Arnalte, Arturo (2003) *Redada de violetas. La represión de los homosexuales bajo el franquismo*. La esfera de los libros, Madrid.
- Ballesteros, Noelia (2017) *LGTB como destino turístico*. Trabajo fin de Grado en Turismo. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Bourdieu, Pierre (1979) *La distinction. Critique sociale du jugement*. Les Éditions de Minuit, Paris.
- Calvo, Kerman (2017) *¿Revolución o reforma? La transformación de la identidad política del movimiento LGTB en España, 1970-2005*. Madrid, Politeya/CSIC.
- Canet, V. (2007) Sitges. El nacimiento de un destino turístico gay (1980-2008). *Destinos. Revista Zero*. Número diciembre.
- Cubillos, Jordi (2006) *Sitges: el Carnaval*. Tarragona, Arola.
- Domínguez, Ignacio Elpidio (2017) *Arcoiris mundiales y locales: la promoción de la diversidad de Madrid en torno al World Pride 2017*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Madrid.
- Ferrándiz, Isabel (2019) *Hombres de carne y pelo. Los "osos" de Barcelona desde una mirada etnográfica*. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología Social y Cultural. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Francás, Ramon (2019) Que no pare la música. *La Vanguardia* 7 de diciembre, pp: 9.
- Fuster, Miguel y Gregori, Carmen (2017) La construcción discursiva del turismo en la prensa española (verano de 2017). *Discurso y Sociedad* Vol. 13(2):195-224.

- Guasch, Oscar (2013) La construcción cultural de la homosexualidad masculina en España (1970-1995). En Rafael Mérida-Jiménez (ed.) *Minorías sexuales en España (1970-1995)*. Barcelona, Icaria.
- Guasch, Oscar (2011) Social stereotypes and masculine homosexualities: the Spanish cases. *Sexualities*, 14-15, 526-543. <https://doi.org/10.1177/1363460711415216>
- Guasch, Oscar (1991) *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.
- Guillot, Carles y Franch, Marc (2008) Okupant la norma. En Rodríguez, Eugeni y Pujol, Joan (coords.) *Els drets a les llibertats. Una història política de l'alliberament GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)*. Barcelona, Editorial Virus.
- Hocquenghem, Guy (1980) *Le gay voyage*. París, Albin Michel.
- Huard, Geoffroy (2021) *Los invertidos. Verdad, justicia y reparación para gays y transexuales durante bajo la dictadura franquista*. Barcelona, Icaria.
- Huard, Geoffroy (2016) *Les gays sous le franquisme. Discours, subcultures et revendications a Barcelone 1939-1977*. Villeurbanne, Orbis Tertius.
- Huard, Geoffroy (2015) Los invertidos en Barcelona. Masculinidades cuestionadas durante el franquismo en los archivos judiciales. En Rafael Mérida Jiménez y José Luis Peralta (eds.) *Las masculinidades en la Transición*. Madrid, Egales.
- Huard, Geoffroy (2014) *Los antisociales. Historia de la homosexualidad en Barcelona y París (1945-1975)*. Madrid, Marcial Pons.
- Lacaba, Juan José (2004) Sitges (Catalunya) y el carnaval gay: el turismo y sus nuevos peregrinajes. *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2(1), 111-124. <http://dx.doi.org/10.25145/j.pasos.2004.02.009>
- Langarita, José Antonio (2015) *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres*. Barcelona, Editoria Bellaterra.
- Langarita, José Antonio (2014) *Intercambio sexual anónimo en espacios públicos. La práctica del cruising en el parque de Montjuich, Gavà y Sitges*. Tesis de Doctorado. Barcelona. Universidad de Barcelona.
- Mafessoli, Michel (1996) *De la orgia. Una aproximación sociológica*. Barcelona, Ariel.
- Monedero, Juan Carlos (2011) *La transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Madrid, Ediciones La Catarata.
- Olmeda, Fernando (2004) *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*. Oberon, Madrid.
- Priestley, Gerda K. (1984) Sitges, Playa de Oro: la evolución de su industria turística hasta 1976. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 5: 47-73.
- Puigbó, J.; Tardió, P.; Ortega, H. (2016) Creando espacios para la participación popular en el patrimonio: el caso de la comunidad gay en Sitges. *Perifèria*, 21(2), 58-79. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.585>

- Roig, Emerencia (2006) *Sitges dels nostres avis*. Sitges, Estudis Sitgetans.
- Sella, Antoni (2000) Breu semblança d'un desamor. Sitges i el carnaval gai. En Miquel Forn y otros *Cinc mirades al Carnaval de Sitges. Segles XV-XX*. Sitges, Societat Recreativa El Retiro; pp: 267-280.
- Turner, Victor W. (1988) *El proceso ritual*. Madrid, Taurus.
- Úbeda, Glòria (2014) *El turisme gai a Sitges*. Treball de Fi de Grau. Grau de Turisme. Tarragona. Universitat Rovira i Virgili.